



# **Ejército y Sociedad** **en el siglo XX chileno**

**El gobierno de la Democracia  
Cristiana y los militares chilenos**

**Roberto Arancibia Clavel**

**Ejército y Sociedad en el siglo XX chileno** es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

---

**EL GOBIERNO DE LA  
DEMOCRACIA CRISTIANA Y LOS  
MILITARES CHILENOS. SEGUNDA  
PARTE.**

---

Por

Roberto Arancibia Clavel\*

---

\* General de División, Magíster en Ciencia Política y Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de Historia Militar de la Academia de Guerra del Ejército y miembro honorario de la Academia de Historia Militar.

*Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.*

*Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.*

*La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.*

## **El Tacnazo**

La preocupación del Alto Mando no fue suficiente y los primeros síntomas de una rebelión se produjeron en Antofagasta, asiento de la I División de Ejército, que en esas fechas era comandada por el general Roberto Viaux Marambio,<sup>1</sup> quien era un hombre serio, reservado y no muy amable con sus subalternos.

Los sucesos que luego desencadenarían en el Tacnazo se iniciaron a fines de septiembre de 1969, en una reunión que se realizó en el cine del Regimiento “Exploradores”. A esta concurren todos los oficiales de la División y fue presidida por el general Viaux. En ella se hizo presente, con claridad, la delicada e insostenible situación que se vivía. Se acordó entonces firmar una carta de apoyo al comandante de la División, quien se comprometió a presentar directamente al Presidente de la República lo insostenible de la realidad que se vivía. El general dio certezas de que así lo haría, prometiendo que, a más llegar a Santiago, donde partiría los primeros días de octubre, cumpliría su cometido. La carta firmada con copia en cada regimiento quedó guardada en las cajas de fondos de las unidades, con el compromiso de que no se haría pública, sino solo en el caso de que el general Viaux fuera detenido por su acción. La tensión aumentaba en las unidades y las ansiadas noticias del general no llegaban.

El Comandante en Jefe lo había llamado antes, para que recibiera en forma especial una orientación estratégica del Estado Mayor General del Ejército. Allí se le mantuvo ocupado, casi a diario, y además fue objeto de una constante vigilancia por la Policía Política de Investigaciones. Con fecha 16 de octubre se le comunicó que presentara su expediente de retiro, ya que había perdido la confianza del mando por haber desarrollado actividades deliberativas. Además, se le ordenó entregar el mando de la División, en forma inmediata, al general de brigada Galvarino Mandujano. Mientras tanto, en Antofagasta la falta de noticias era alarmante y los comandantes de unidades consideraron finalizado el compromiso con el general Viaux, procediendo a incinerar la carta de apoyo que habían firmado todos los oficiales, aduciendo que el compromiso había terminado al no haberse hecho efectiva la entrega de la carta al presidente Frei.

---

1 El general Roberto Viaux Marambio nació en Talca, en 1917, e ingresó a la Escuela Militar en 1933 egresando como alférez de artillería en 1936. Fue destinado a la Escuela de Artillería, luego al Regimiento de Artillería Antofagasta. Se desempeñó como instructor en la Escuela Militar. En 1951 ingresó a la Academia de Guerra, obteniendo el título de oficial de Estado Mayor. Luego es destinado a La Serena y más tarde al Estado Mayor del Ejército, en Santiago. Fue comandante del Regimiento Calama, en 1964. Luego agregado militar en Colombia y director de la Escuela de Artillería, como coronel, en 1968. Ese año ascendió a general de brigada y nombrado comandante en jefe de la II División del Ejército. Consultado en Hoja de Servicios general Roberto Viaux Marambio, en el Archivo General del Ejército.

Dispuesto el relevo de Viaux, en vez de viajar a Antofagasta con la comisión interventora, lo hizo por tierra hasta La Serena. Según el general Ramón Valdés, interventor de la entrega, el viaje que realizó el general lo habría hecho para plegar al movimiento al regimiento de Artillería de dicha ciudad, lo que no había prosperado.<sup>2</sup> Cincuenta y seis oficiales de la guarnición de Antofagasta habían firmado la carta al presidente Frei, ya preparada, exigiéndole que dejara sin efecto el retiro de Viaux, nota que fue publicada por *El Mercurio* de Antofagasta. El gobierno dispuso, entre tanto, la incautación de la edición del diario *La Segunda*, por considerar que se refería con caracteres sediciosos al “manifiesto” de la oficialidad de la I División.<sup>3</sup> Este fue el primer paso de lo que iba a suceder posteriormente en Santiago.

El capitán Víctor Mora —más tarde protagonista importante de lo que sucedió— relata que la inquietud en Santiago era muy alta, de allí que dos oficiales viajaron a entrevistarse con Viaux. Este les pidió que el 20 de octubre, a las 18.30, lo estuviera esperando la máxima cantidad de oficiales en el aeropuerto de Los Cerrillos, lo que finalmente no pudo hacerse efectivo, ya que a raíz de la publicación de la carta en el diario *La Segunda*, se dispuso el acuartelamiento de las unidades en Santiago. A la llegada de Viaux a la capital se le conminó a que no abandonara su domicilio. En el intertanto, un grupo de oficiales rebeldes se reunieron en el “Centro Chilote”, mientras que los oficiales de la Fuerza Aérea lo hicieron en las Torres de Tajamar.

Durante la noche del 20 de octubre se reunió una gran cantidad de tenientes y capitanes en una casa cercana al Estadio Nacional, cuyo dueño era el padre de uno de los oficiales. Durante la madrugada del martes 21, después de largas discusiones, se resolvió acuartelarse de inmediato en el Tacna. Allí se designó una delegación para pedirle al general Viaux que encabezara el movimiento. Varios oficiales del Tacna asistieron a esa reunión. Tres oficiales fueron designados para tomarse la unidad, para que luego asumiera el mando el capitán Víctor Mora. Se prepararon tres vehículos de combate, con sus respectivas dotaciones, y se fue a buscar al general Viaux. A las tres de la mañana se levantó al personal en el regimiento, se les explicó la situación y todos estuvieron de acuerdo. Se pusieron en ejecución los planes de enlace y de defensa del cuartel, y se repartió el armamento y la munición. también se dieron las instrucciones en caso de entrar

---

2 David Pérez Carrillo, Op. cit. p. 50.

3 Ignacio González Camus. Renán Fuentealba, en la génesis de la Concertación. Catalonia. Santiago de Chile. 2007, p. 62. El titular de la Segunda del 17 octubre de 1969 decía: “Ejército del Norte exige reponer a Viaux”.

en combate, opción que se veía muy probable. Cerca de las seis de la mañana llegó a la unidad su comandante, el coronel Eric Woolvett Stockins. Se le dejó entrar y, desde su antigua oficina, informó al mando del Ejército que el capitán Mora había asumido el mando de la unidad, para luego retirarse al casino de oficiales. Más tarde siguieron llegando los oficiales y cuatro de ellos se retiraron, ya que no estaban de acuerdo con el acuartelamiento.<sup>4</sup>

El propio general Viaux relata que a las 02.30 del 21 de octubre aceptó encabezar un “Acuartelamiento en el Regimiento Tacna”, como medida suprema para tratar de solucionar los problemas militares existentes. Agrega que a esa hora salió de su casa para reposar en otro lugar hasta las seis de la mañana. Allí lo fueron a buscar en una camioneta escoltada con personal armado, llegando al regimiento a las seis y media de la mañana, donde procedió a tomar el mando de la unidad. Alrededor de las 8:00 empezaron a llegar unidades de la Escuela de Suboficiales y del regimiento Blindado, a cuyos comandantes no se les permitió ingresar a sus cuarteles.<sup>5</sup> Después del mediodía ingresaba al cuartel el general Alfredo Mahn, comandante de la Guarnición de Santiago, a parlamentar con el general Viaux. Simultáneamente, iban ingresando gran cantidad de oficiales alumnos de la Academia de Guerra y de la Academia Politécnica Militar, como también de otras reparticiones de Santiago. Las unidades concentradas en el Parque correspondían a los regimientos “Maipo” de Valparaíso, el “Yungay” de San Felipe, el “Guardia Vieja” de los Andes, el “Colchagua” de San Fernando, el “Buin” de Santiago, la Escuela de Caballería de Quillota, la Escuela de Ingenieros de Tejas Verdes y la Escuela de Infantería de San Bernardo. Estas fuerzas atacarían el “Tacna” si fuera necesario, en caso de que no depusieran su actitud,<sup>6</sup> aunque en varias unidades de Santiago algunos oficiales se negaban a marchar para enfrentar a sus compañeros de armas.

---

4 Victor Vergara Villalobos. *La década de 1960-1970 y el acuartelamiento del Tacna, visto por un oficial subalterno*. Academia de Guerra. 2002, p. 189.

5 Florencia Varas. *Conversaciones con Viaux*. Eire. Santiago de Chile. 1972, p. 100.

6 Informe de la Dirección de Inteligencia del Ejército sobre lo sucedido entre el 20 y el 22 de octubre de 1969. Archivo General del Ejército (Tacnazo).



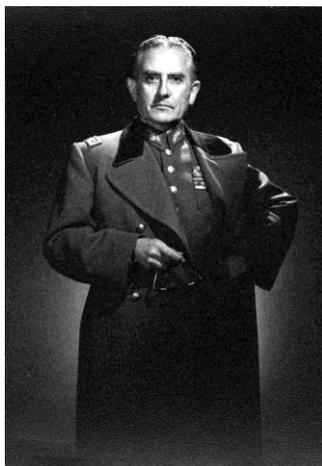
Roberto Viaux Marambio

La crisis se resolvió con la entrega del Regimiento que se hizo después de la firma de un acta levantada y firmada por el subsecretario de Salud, Patricio Silva Garín, y por el general Roberto Viaux Marambio. En ella se señaló la decisión del general de continuar acatando la autoridad del presidente y los poderes legítimamente constituidos. Asimismo, que se había tomado conocimiento de la renuncia del ministro de Defensa y que el problema económico de las Fuerzas Armadas sería resuelto en forma urgente por el presidente. Agregaba que se efectuaría un proceso único, a fin de comprobar si había habido intento de atentar contra la institucionalidad del país y establecer la responsabilidad de las circunstancias, en la cual había civiles heridos. Finalizaba el documento con el reconocimiento del gobierno de la actitud del general Viaux, al facilitar la solución del problema existente. Por su parte, el general Mahn, en representación del Ejército, empeñaba su palabra de honor para asegurar que no habría represalias ni medidas contra el personal acuartelado, que no se cambiaría a nadie de sus puestos, que se efectuaría un sumario único por la Justicia Militar, llamando a declarar solo a aquellos que habían tenido actividades descollantes, y que los comandantes de unidades a quienes se les había despojado del mando serían destinados en un plazo no mayor de una semana. Quedaba superado así el conflicto y el “Tacna”, el Blindado N°2 y la Escuela de Suboficiales quedaron a las órdenes del comandante de la Guarnición.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Víctor Vergara Villalobos. Op. cit. p. 195.

## COMANDANTES EN JEFE DEL EJÉRCITO DURANTE EL PERÍODO 1964-1970



Bernardino Parada Moreno



Luis Miqueles Caridi



Sergio Castillo Aránguiz



René Schneider Chereau



Carlos Prats González

### Consecuencias del Tacnazo

El ministro de Defensa, general Tulio Marambio, renunció a su cargo y fue reemplazado por Sergio Ossa Pretot. El gobierno, además, le pidió la renuncia al comandante en jefe del Ejército, general Castillo, y fue designado en su reemplazo el general René Schneider Chereau. Seis generales más antiguos que el recientemente designado pasaban a retiro.<sup>8</sup> El general Castillo, recuerda su ayudante de órdenes de la época, el general Jorge Ballerino Sanford, *“era muy apegado al Ejecutivo. Además de eso, confió demasiado en la palabra del Ministro de Defensa en ese momento, que era el general Marambio, el que se comprometió en un plazo determinado muy corto en solucionar los problemas del Ejército, cosa que no ocurrió y por eso vino lo que tenía*

---

<sup>8</sup> Carlos Prats González, Op. cit. p. 127.

*que pasar”.*<sup>9</sup> El nuevo ministro recuerda que su nombramiento nació al calor de la situación que se estaba viviendo. Había subrogado dos veces en Defensa y algo conocía a los militares por haber realizado el servicio militar y haberse dedicado a la equitación, donde compartía con algunos de ellos. Pero, en verdad, reconoce, “*yo no tenía ninguna condición especial para ser ministro de Defensa, pero al producirse el levantamiento de Viaux, que tuvo al gobierno de Frei prácticamente tumbado, no pude negarme*”.<sup>10</sup> A su juicio, “*no habíamos percibido la gravedad del tema, sabíamos de las dificultades de las remuneraciones de las Fuerzas Armadas y también la negativa absoluta del ministro de Hacienda a aflojar nada en esa materia. Para él lo más importante en ese momento era controlar la inflación. Era su misión, y con todo el respeto que le tengo a Andrés Zaldívar —le pasa a todos los ministros de Hacienda por lo demás— quería hacer bien su tarea, cumplir y, bueno, se obsesionó con conquistar la meta inflacionaria que le habían fijado y punto. Bueno, pero Frei y todos nosotros tomamos clara conciencia de que la cosa era extremadamente riesgosa, porque, aunque no lo supiéramos con claridad, detrás del movimiento estaban las tres instituciones. Aparecía el ejército como tal, pero el problema iba mucho más allá y eso lo pude comprobar yo después como ministro*”.<sup>11</sup>

El compromiso de mejorar la situación económica de las Fuerzas Armadas se cumplió, y trajo consigo una mayor tranquilidad en las filas. Sin embargo, los profundos y múltiples problemas que atravesaba el Ejército no podían arreglarse de un día para otro. La opinión pública, en general, rechazó el movimiento actuando como se ha relatado. Los distintos sectores políticos también repudiaron el hecho. Los demócratacristianos vieron un intento de golpe de estado, los radicales pensaban que estaban frente a una asonada. Los comunistas, estimaban que había sido un intento de golpe reaccionario, donde un sector de la derecha —el Partido Nacional— había tratado de crear un clima sedicioso. Para el Partido Socialista y el MAPU, el gobierno había sido el culpable de no enfrentar debidamente el problema de remuneraciones de las Fuerzas Armadas. Por su parte, el Partido Nacional señaló que no propiciaba soluciones ajenas a la constitución. Sin embargo, la Fiscalía Militar procesó al menos a Sergio O. Jarpa, Mario Arnelo y

---

9 Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporánea. (Cidoc). Entrevista al general Jorge Ballerino Sanford. Universidad Finis Terrae, (video) Santiago, el 9 de julio de 1996, Video 52. Transcrito, p. 3.

10 Entrevista a Sergio Ossa Pretot. Cidoc. Universidad Finis Terrae.2005

11 Ibidem

Engelberto Frías, por tratar de sumar al movimiento la Fuerza Aérea.<sup>12</sup> Años después, Jarpa negó cualquier participación en los sucesos, señalando: *“Por el lado de nuestra gente no existía el ánimo de promover una acción militar para solucionar los problemas. Primero, porque éramos constitucionalistas y segundo porque el país ya estaba bastante embromado como para provocar un conflicto de proporciones”*.<sup>13</sup> Agregó que los problemas habían hecho crisis en esos momentos por la negativa del Presidente a escuchar al general Viaux. Luego enfatizó que el movimiento no se había producido antes porque en las Fuerzas Armadas predominaba el patriotismo, el cumplimiento del deber, la disciplina y la verticalidad del mando y una gran tendencia a creer en las promesas del gobierno.<sup>14</sup>

Otros interpretaron estos sucesos como un fallido golpe de estado. Se argüía que se había producido un quiebre del orden legal en el manejo de una institución, que junto a ello se había generado una acción mancomunada de al menos tres unidades del Ejército y que al amotinarse el general Viaux, negaba la autoridad del presidente de la República.<sup>15</sup> Para el general Carlos Prats, comandante de la III División en esos años, el movimiento había tenido una finalidad política clara, gestada meses antes. Según él, oscuros personajes civiles y uniformados se confabularon utilizando al general Viaux como peón de partida. El objetivo del movimiento había sido frustrado gracias a la acción de las tropas leales, al mando del general Emilio Cheyre Toutin, pese a las vacilaciones que había habido para no ir contra los camaradas de armas. Asimismo, a la inmovilidad de la I División, en Antofagasta, y a la abierta disposición a favor del orden de la III División que él mandaba.<sup>16</sup> El general Bruno Siebert concuerda con el general Prats, y recuerda que el Tacnazo fue etiquetado, en su época, como un movimiento de tipo estrictamente militar, generado por problemas económicos y de equipamiento. Sin embargo, no cree que fuera tan así. Señala: *“Creo yo que fue otro reventón de la politización del Ejército como reacción al clima de movimientos guerrilleros revolucionarios inspirados en Cuba y como un resultado de la Guerra Fría, que se esparcía por el continente latinoamericano”*.<sup>17</sup> El 22 de octubre se habían iniciado las investigaciones por lo

---

12 Mario Valdés Urrutia et al. Recogiendo los pasos: los movimientos deliberativos al interior de las filas del ejército (1969 -1973). Revista Notas Históricas y Geográficas, U. de Playa Ancha (13-14). 2002, pp. 191-214.

13 Patricia Arancibia Clavel et al: Jarpa, Confesiones Política. Tercera Mondadori. Santiago de Chile. 2002, p. 120.

14 *Ibíd*em

15 Ercilla N° 1793. 29 de octubre a 4 de noviembre de 1969, p. 11.

16 Carlos Prats González, *Op. cit.* p. 127.

17 Entrevista al general Bruno Siebert, en esos años mayor en la Escuela Militar. En septiembre de 2018.

sucedido y como Fiscal ad hoc de la causa había sido designado el teniente coronel Auditor Francisco Saavedra. El proceso se inició en la Segunda Fiscalía Militar, por una denuncia del gobierno señalando la transgresión de la Ley de Seguridad Interior del Estado. El fallo de primera instancia, dictado por el Juez Militar de Santiago, general Orlando Urbina, condenó a los reos Roberto Viaux Marambio, Rolando Orellana Mollenhauer, Víctor Mora Valladares, Edgardo Leiva Inzunza, Julio Sarria Ahumada, Jorge Morales Ojeda y Raúl Munizaga Neumann, como autores del delito de incumplimiento de deberes militares, y dispuso para ellos la pena de reclusión militar menor en su grado mínimo. Viaux y Mora fueron condenados a trescientos y doscientos días de privación de libertad, respectivamente, mientras que los demás lo fueron a sesenta y un días.<sup>18</sup> De acuerdo con lo establecido en el Código de Justicia Militar, la sentencia remitía condicionalmente las penas impuestas a los oficiales, dejándolos sujetos al Patronato Nacional respectivo. Con posterioridad a este fallo, los sentenciados apelaron a la Corte Marcial en relación con la pena que se les había impuesto. Dicha instancia, sin embargo, confirmó lo anterior y solo rechazó la pena accesoria que les impedía obtener los beneficios de su jubilación.<sup>19</sup> El general Julio Canessa, observando los hechos en perspectiva, considera que resultó evidente que el Tacnazo fue un hecho grave en el ámbito militar, ya que sacudió la disciplina del cuerpo de oficiales, aunque sin alcanzar a romper su cohesión. Fue espontáneo en tanto no habría obedecido a una preparación orgánica previa, ceñido a la participación de oficiales del grado de teniente coronel hacia abajo, producto del desaliento en las filas por la desatención del gobierno a las necesidades militares.<sup>20</sup>

Lo sucedido en esos años parecía increíble en una sociedad con una gran tradición militar con la cual, por lo demás, gran parte de la ciudadanía se sentía identificada. Por otro lado, la particular situación estratégica del país obligaba a mantener un instrumento disuasivo de primer nivel para poder proteger su inmenso territorio y a su gente. Las razones pueden ser muchas, pero se entiende que la principal sería el temor a que los militares se auto impusieran responsabilidades políticas. Desgraciadamente, algunos sucesos durante las primeras décadas del siglo XX daban argumentos a quienes tenían esa percepción, particularmente, aquellos dirigentes políticos que sufrieron en carne propia

---

18 *El Mercurio* (Santiago) Cuarto Cuerpo, domingo I de febrero de 1970, p. 33.

19 Mario Valdés Urrutía et al. Op. cit. p. 199.

20 Julio Canessa Roberts. *Quiebre y recuperación del Orden Institucional en Chile, el factor militar 1924-1973*. Emerida. Santiago de Chile. 1992, p. 135.

cuando los militares estuvieron en el poder. Los hechos que se han recordado permiten darse cuenta de que las actitudes asumidas por militares, en varios casos, no estuvieron a la altura de un profesional militar, lo que ha generado, lamentablemente, sesgos profundos al calificar a una institución completa. Según el general Odlanier Mena, los verdaderamente responsables del Tacnazo habría que buscarlos entre los dirigentes demócratacristianos, que habían abandonado irresponsablemente a las Fuerzas Armadas a un nivel de creciente pauperización. Pese a esta opinión, el general agrega que Juan de Dios Carmona fue verdaderamente una excepción.<sup>21</sup>

Para la mayoría de los integrantes de la institución en esos años, especialmente los oficiales subalternos, el movimiento fue espontáneo y no perseguía fines políticos, sino que buscaba terminar con un estado de cosas que era inaceptable. Un argumento para ello es lo sucedido en la I División, en Antofagasta, que pudo perfectamente haberse plegado al movimiento en Santiago. Allí se había iniciado todo, ¿Por qué no seguir adelante entonces? La respuesta es que lo que se tenía en mente no era un golpe de estado, sino la solución de los problemas que se vivían día a día en una institución que parecía de mentira. Un pasaje de las memorias del general Mena permite visualizar los peligros que existieron y que afortunadamente no ocurrieron. Cuenta el general que atravesando la Alameda de uniforme el día del Tacnazo, después de dejar un documento en el palacio de La Moneda, un civil lo espetó gritando “¡hay que bombardear a estos milicos de mierda!”. Se trataba nada menos que del senador Juan Hamilton. Continúa que, al integrarse a una reunión en la Guarnición de Santiago, un coronel al mando de una escuela de instrucción de la ciudad, cuyo nombre se reserva, dijo exactamente lo mismo. ¡Hay que bombardearlos! El coronel Forestier, director de la Escuela de Infantería en esos años, habría dicho que eso era una estupidez y si acaso no se daban cuenta de que estaban todos los oficiales de la guarnición adentro, por lo tanto, sería una masacre. Habría terminado preguntando ¿Cómo responderemos ante la historia?<sup>22</sup> Esta anécdota sirve para precisar el peligro que existió de que la asonada pudiera convertirse en algo mucho más serio, rompiendo la cohesión del Ejército y seguramente la de las Fuerzas Armadas. De hecho, muchos oficiales desobedecieron órdenes y se negaron a marchar sobre el Tacna, aduciendo que no podían disparar contra sus camaradas que defendían una causa justa. Mirado en perspectiva militar, la responsabilidad de lo que sucedía descansaba en el mando institucional, pues las señales no podían haber sido más claras. Las renunciaciones

---

21 Odlanier Mena Salinas. *Al encuentro de la verdad*. Maye Ltda. Santiago de Chile. 2013, p. 260.

22 *Ibidem*. p. 260.

masivas, la inquietud en los cuarteles y el movimiento 19 de septiembre auguraban que cualquier cosa que viniera sería peor. Y así fue, se trató de un amotinamiento que marcó un mal precedente. La importante solución económica que se entregó calmó los ánimos en los cuarteles, sin embargo, paralelamente a estos hechos, ocurrían otros que presagiaban nuevos vientos de rebelión.

Las inquietudes sobre el origen del Tacnazo siguieron abiertas después de los hechos. Algunos trataron de contestarlas. Se rumoreaba que antes del suceso habría habido contactos con parlamentarios conocidos y que el general Viaux, en sus sucesivos viajes a la capital, realizaba numerosas reuniones con la oficialidad de la guarnición. Se conoció también de conversaciones entre Jorge Prat Echaurren y el líder del acuartelamiento. La posición de Prat era conocida, partidario de gobiernos fuertes al estilo portaliano, se decía que era uno de los instigadores del movimiento, sin embargo, al ser consultado, respondió que se había reunido con el general antes de los eventos, pero que no lo había estimulado en su aventura.<sup>23</sup>

En los primeros días de noviembre de 1969, informes de inteligencia aseguraron que unos trescientos uniformados, oficiales y suboficiales, habían concurrido a la Corte Marcial a escuchar los alegatos en el juicio a los sublevados. Se trataba de un síntoma elocuente de que las heridas seguían abiertas. Debido a lo anterior, el Comandante en Jefe dispuso la prohibición de que el personal militar asistiera a cualquier acto público que guardara relación con los sucesos de octubre. Los rumores de inquietud en las filas continuaron, como también algunas actitudes sospechosas de políticos. Partidarios de Viaux publicaron insertos en la prensa reclamando que el “Acta del Tacna” no se estaba cumpliendo, frente a lo que el Ejército contestó airado afirmando su leal cumplimiento.<sup>24</sup>

Durante los primeros días de diciembre se efectuó una reunión de emergencia, en casa del ministro de Defensa, con asistencia de representantes de las tres instituciones. Se había sabido de un movimiento conspirativo en los que habría oficiales del grupo de Viaux, y posiblemente apoyo de integrantes de la Fuerza Aérea. Efectuadas las investigaciones, se comprobó que entre el 3 y 4 de ese mes se había realizado una reunión clandestina, de unos 30 a 40 oficiales y suboficiales, en la calle Gay N°2.496, donde había participado el coronel (R) Raúl Igualt, suegro de Viaux, incitando a los conspiradores. La idea era que el general asumiera el mando del Ejército una vez que se diera la consigna para que los oficiales y suboficiales desobedecieran a sus jefes. La conspiración se

---

23 Carlos Prats González. Op. cit. p. 131.

24 *Ibidem* pp. 136-171.

informó a la prensa y fueron procesados el coronel Igualt, los mayores Guillermo Álvarez y Héctor Orellana, los capitanes Pedro Ferrand, Raúl Slater y Julio Sarría, el subteniente Patricio Castro y el suboficial mayor Alberto Valdebenito. Asimismo, se entregaron antecedentes a la Fuerza Aérea que implicaban en las actividades sediciosas a oficiales de esa institución. Producto de la investigación se daba de baja del Ejército a los implicados.<sup>25</sup> Uno de ellos recuerda: *“La reunión de la calle Gay fue muy concurrida, ya que se informó la asistencia del coronel Igualt. Esta se realizó en una propiedad del mayor Álvarez Clark, quién la presidió, en ella el coronel Igualt nos informó del estado de salud del general Viaux, ya que había sido operado de apendicitis recientemente, asimismo nos transmitió sus saludos y que nos mantuviéramos en contacto. Se comentó además que la Fuerza Aérea dejaba el movimiento. Fui detenido el 8 de diciembre 1969, por lo que la reunión debe haber sido el 7. Las radios y televisión comentaban que no había detenidos, sin embargo, yo estaba detenido en la Escuela de Infantería, por orden del general Prats. Luego pasé a la Justicia Militar y me fui preso a la Escuela de Telecomunicaciones, hasta que salí en libertad previo pago de una fianza el 24 de diciembre de 1969. Fui condenado a 500 y tantos días, con condena remitida. Creo que la reunión de la calle Gay no daba para que nos pasaran a la Justicia y el Gobierno armó su volador de luces, ya que con el sumario administrativo y la baja era suficiente”*.<sup>26</sup>

El Tacnazo puso de manifiesto dos procesos que en sí mismos son diferentes. Por una parte, fue la culminación de la insatisfacción profesional del estamento militar por las condiciones paupérrimas en que se encontraba. No solo falta de armamento y equipamiento para las fuerzas, sino que también remuneraciones de su personal extremadamente bajas. En tal sentido, lo ocurrido fue la muestra más evidente de la desatención de que fue objeto la política de defensa del país, desde fines de los años cincuenta, situación que ya no era posible mantener sin poner en peligro la integridad de las instituciones armadas, e incluso la estabilidad del propio gobierno. Por otra parte, y en una dimensión mucho más profunda, el Tacnazo puso término al aislamiento y marginación que las Fuerzas Armadas sufrían desde el año 1932. En adelante, serían un actor más de la vida política y social del país, cuya opinión habría que tener en cuenta. Por lo mismo, los distintos partidos y movimientos políticos empezaron a competir de manera mucho más explícita por ganar su adhesión, dado que pasaron a ser considerados un factor de fuerza, clave y decisivo a la hora de enfrentar una grave crisis nacional.

---

<sup>25</sup> *Ibíd*em p. 137.

<sup>26</sup> Roberto Arancibia Clavel. Entrevista al capitán Raúl Slater. 20 de mayo 2020.

**CONTINUARÁ**